

JOSE DE SAN MARTÍN

“...De la eminente epopeya argentina, ninguna figura más noble, más pura de ideales, más brava y enérgica, más completa de heroísmo, más gloriosa y venerada que la del general don José de San Martín...”

“Toda la América nuestra y todos los pueblos que amen la libertad por la libertad misma, deberían considerar al general San Martín, como un prócer de la humanidad, porque toda su vida de honestidad cívica, de fe en nuestros destinos raciales, de ensueños libertarios, de gallardía miliciana, fue puesta al servicio de la independencia continental, sin esperanza de recompensas, con desinterés y patriotismo humanitario que aprovechara la América del Sur...”

“José de San Martín no fue sólo el padre de la actual esplendorosa República de Argentina, sino que fue también el heroico salvador de Chile y el altruista protector del Perú. Su vida fue un combate constante por las libertades públicas, hasta el día en que abandonó las playas del Nuevo Mundo para recoger sus decepciones y amarguras, e ir a reposar para siempre en un rincón solitario y silencioso de Francia, donde sus ojos ciegos, quizá de mirar tantas injusticias de los hombres, no contemplaron ya ningún homenaje de sus compatriotas, en honor de su nombre; y dónde, siempre severo y firme de ideales, no tuvo siquiera la única dicha que anheló en su augusta vejez: la de saber a salvo de todo mal a su adorada Argentina...”

“Dejó las tierras americanas para que el resto del Continente fuera libre al empuje indomable de Simón Bolívar, porque San Martín, después de la entrevista de Guayaquil, con el libertador pudo aun luchar y quizá vencer, pero considerando que era más fácil a Bolívar por sus elementos y circunstancias de momento, al-

canzar la independencia sudamericana, le cedió la gloria del triunfo, para marchar al ostracismo donde no tuvo más premio que la conciencia de haber cumplido con su gran patria: Hispanoamérica; más consuelos que los cuidados de su hija, ni más recursos materiales que los del raro amigo Aguado, que alivió la pobreza del insigne capitán en Europa.”

“Este acto de San Martín, al abandonar América, dejando la obra de la independencia peruana inconclusa, ha sido juzgado por algunos historiadores como un grave error político, como una claudicación y hasta como una cobardía. Nada más injusto. Al contrario, ese hecho lo enaltece. Cuando su compañero Guido, al conocer la resolución del general, le observó: ‘que como exponía su obra a los azares de una campaña no terminada aún, cuando nunca le había faltado el apoyo de la opinión y de las tropas’, él, grande hombre, le contestó con profunda emoción: “Todo lo he meditado detenidamente. No desconozco ni los intereses de América, ni mis deberes... nadie me apeará de la convicción de que mi presencia en el Perú les traería más desgracias que mi separación...”

“Voy a decirlo, para sostener la disciplina del ejército, tendría necesidad de fusilar a algunos jefes, y me falta valor para hacerlo con compañeros que me han acompañado en días felices y desgraciados... Y luego, en un arranque de franqueza que había querido sepultar, hizo esta solemne declaración: ‘Bolívar y yo no cabemos en el Perú. He penetrado sus miras. He comprendido su disgusto por la gloria que pudiera caberme en la terminación de la campaña... Que entre Bolívar al Perú y si asegura lo que hemos ganado, me dará por muy satisfecho, porque de cualquier modo, triunfará la América...’”

“Este noble gesto de San Martín no acusa debilidad ni temor, sino sacrificio y es la prueba más alta de su noble amor por la libertad. Si Bolívar podía mejor que él, sellar para siempre la independencia sudamericana, que Bolívar se ciñera el laurel de la victoria, mientras él iba al ‘insomnio lúgubre’ del destierro, a vivir olvidado...”

(Fragmento tomado de *Paladines de la Libertad*. Populibros de “La Prensa”, México, 1958.)